

18-May-06  
JRB  
17-NOV-08  
WPS

### EL LOCO EN EL TECHO

#### Personajes

SACERDOTISA, con kimono, máscara pintada en la cara, y un poco extravagante.

YOSHITARO, joven ataviado a la japonesa, estafalario y alegre.

ESCENOGRAFIA. *Incluye alguna estructura que sustente la idea de un tejado bien alto. En el telón de fondo podría verse, como someros y firmes apuntes caligráficos chinos, perfiles de árboles y techumbres.*

MUSICA. "El loco", de H. Piazzola.

*Abre el telón sobre un escenario iluminado con mucha elegancia. En el techo mirando al cielo, Yoshitaro. A centro derecha (o izquierda), la Sacerdotisa.*

SACERDOTISA. Yoshitaro, tu padre siente pena por ti.

YOSHITARO. Y yo siento pena de que él sienta pena por mí.

SACERDOTISA. Tu padre te ordena que bajes.

YOSHITARO. Sí, ya lo sé.

SACERDOTISA. Quiere darte su amor y sus bienes.

YOSHITARO. No te oigo, no te entiendo y ape-

1084371

MJRSBS  
C.1



nas te veo. Sólo sé que estás abajo y reconozco tu voz.

SACERDOTISA. El dios Kompira habla por mi boca y te ordena que bajes.

YOSHITARO. Ya bajé una vez.

SACERDOTISA. No bajaste: te caíste, y se te llenó de sangre la cabeza.

YOSHITARO. Pero me quedaron los ojos para ver, y vi.

SACERDOTISA. El dios Kompira dice...

YOSHITARO. ¿Lo has visto?

SACERDOTISA. ¡Sacrilegio! Los dioses no se ven. Apenas asoma su sombra en lontananza hay que humillar la frente.

YOSHITARO (*bailando jovialmente*). No es cierto... no es cierto. Yo sí lo veo. Brilla, sonrío, se mete el dedo en la nariz.

SACERDOTISA. ¡Blasfemo!

YOSHITARO. Es mi mejor amigo. Por la noche suelta los aromas y los caballos de la brisa, y me habla.

SACERDOTISA. El que te habla es Kumaro, el Dios de la mala zorra.

YOSHITARO. ¿Cómo es Kumaro?

SACERDOTISA. Ya te dije: los dioses no se ven.

YOSHITARO (*bailando otra vez*). Ji, ji, ji, ji. . .  
¿Y si no se ven, cómo sabes que existen?

SACERDOTISA. El que habla por tu boca es Kumaro; eres un perverso y un confundidor.

YOSHITARO. Kumaro es el dios de la zorra. Las zorras no se apartan de la tierra, No suben tan alto como yo.

SACERDOTISA. Muchas cosas están en la tierra y no suben a ninguna parte.

YOSHITARO. Todo lo que no sabe apartarse de la tierra es malo.

SACERDOTISA (*ruega*). Yoshitaro, yo te conjuro a que escuches la palabra de Kompira, el único señor de esta isla.

YOSHITARO. A ver, qué dice...

SACERDOTISA (*como en trance*). "Sólo lo que está en la sagrada tierra es verdadero; pertenece al hombre. La altura es irrespirable; el sol quema los ojos, quema el cuerpo, está lejos. El cielo vomita aires helados que entumecen los miembros, buitres que pican las entrañas, águilas que se llevan a los corderos. Sólo la tierra es para el hombre".

YOSHITARO (*carcajada*). ¿Ya ves? Mientes... Tú no conoces a Kompira. Hablas fuerte, pides imposibles, obedeces a mi señor padre, que sólo es de la tierra.

SACERDOTISA (*con su voz*). No soy yo quien



te habla, insolente.

YOSHITARO. ¿Sabes lo que Kompira me dice?  
“Yoshitaro, mi amigo, mi querido amigo. Cada día te regalo uno de los horizontes. Te regalo sus celajes, sus patos volando, las mariposas de todos los colores, los frutos rosados que de tan hermosos parece que no existirían. Cómete tu horizonte con tus ojos, que es como alimenta lo que está lejos, y guarda las semillas en tu corazón”

SACERDOTISA. ¡Insensato! ¿Te atreves a dudar del mensaje de una sacerdotisa? Ya verás, ya verás. . . . *(De nuevo con voz como en trance)*. “Yo soy Kompira, el único señor de la isla. Por culpa de este réprobo se infestarán nuestros campos, no crecerán los arrozales y se secarán los cerezos. ¡Quemadlo, chamuscadlo con leña de nogal y agujas de pino para que su perversa alma no encuentre el regreso!”

YOSHITARO *(muy tranquilo)*. Los dioses no quemarán a los hombres porque ellos los hicieron. Sólo unos hombres quemarán a otros.

SACERDOTISA. ¡Horror! ha hablado Kumaro!

YOSHITARO. Estás mintiendo, anciana señora. ¿Sabes lo que me dice Kompira? “Querido amigo mío. Todos los que miran las estrellas son mis amigos. Toca la flauta de oro”. Mira, él me la regaló *(mostrándole el instrumento)*. “Y vive ahí, donde el aire es puro porque yo lo soplo y lo hago llegar a las cumbres”.

SACERDOTISA. Maldito enloquecedor. Sólo Kumaro, el dios de la mala zorra, habla así.

YOSHITARO *(Se sienta y mira su flauta)*. Las zorras. . . Las zorras no suben tan alto como yo. Viven allá abajo, con los que gruñen y obedecen, con los que no saben qué día ni qué hora es porque nunca miran al cielo.

SACERDOTISA. De qué te sirve saber eso, si allí morirás pronto de frío y de hambre y soledad?

YOSHITARO. Sí, de nada me sirve.

SACERDOTISA *(suplicante)*. Te juro que no miento. Es la palabra de Kompira la que escuchaste de mis labios. Baja, por favor.

YOSHITARO. No. Yo vivo aquí, y hay otros aquí cerca. *(Señala vagamente)*. Mira, mira... Sube, y verás otras cosas. Allá van corriendo los celajes. ¡Ya se oye la flauta de oro!  
*Música de flauta, tema simple y antiguo.*

SACERDOTISA. Caerás y se te llenará el cuerpo de sangre.

YOSHITARO. Ven, sacerdotisa. Allá van los celajes corriendo. ¡Ya se oye la flauta de oro!

*Música sube y se va desvaneciendo, con la iluminación, hasta*

TELON